

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Culpa: Freud y su deuda con Nietzsche.

Garavani, Exequiel.

Cita:

Garavani, Exequiel (2019). *Culpa: Freud y su deuda con Nietzsche*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/164>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/PwN>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CULPA: FREUD Y SU DEUDA CON NIETZSCHE

Garavani, Exequiel

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo consiste en dar cuenta desde una perspectiva histórica-conceptual-crítica los posibles entrecruzamientos entre Nietzsche y Freud centrándose principalmente en el desarrollo del concepto de culpa. El objetivo general que tiene este trabajo es situar convergencias entre las nociones de culpa en la obra de Freud y en la de Nietzsche. La culpa como juicio moral tiene una historia que el autor alemán rastrea en la comunidad originaria respecto a las deudas con los dioses. En *Malestar en la cultura* el tema principal del libro es el irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura. Siendo en este antagonismo el sentimiento de culpa “el problema más importante del desarrollo cultural”. En *Tótem y Tabú*, Freud establece la hipótesis ontogenética respecto al concepto de culpa. Se conecta con la idea de sacrificio, ofrenda a los Dioses, crimen colectivo: culpa compartida. Todo éste recorrido permitirá ver cuáles son las afinidades entre Nietzsche y Freud.

Palabras clave

Culpa - Cultura - Sacrificio - Mito

ABSTRACT

GUILT: FREUD AND HIS DEBT WITH NIETZSCHE

The present written consists in noticing from a historical-conceptual-critical perspective the possible theoretical crossings between Nietzsche and Freud, mainly making focus in the developments made about the concept of guilt. The main purpose of the written is to locate the convergences between the notions of guilt in Nietzsche and Freud. From the historical perspective it will focus on the developments made by the German author about the original community where the guilt is found as a moral trial because of having a debt to the gods. This will be interlaced with the onto-phylogenetic hypothesis about the concept of guilt that is developed, in other side, by the Austrian author. This last one connects the ideas of sacrifice, offering to the gods and collective crime with the notion of “shared guilt”. Also, Freud will situate the feeling of guilt as a consequence of the irremediable antagonism between the pulsating demands and the restrictions imposed by the culture, being this antagonism “the most important problem of the cultural development”. With this theoretical travel it is expected to glimpse affinities between this two big contemporary thinkers.

Key words

Guilt - Culture - Sacrifice - Myth

Existen notables entrecruzamientos entre el discurso filosófico y el psicoanalítico, pues ambos tratan tópicos comunes como el campo de la constitución de la subjetividad humana. El objetivo general que tiene este trabajo es situar convergencias entre las nociones de culpa en la obra de Freud y en la de Nietzsche.

El tema que se desarrollará consiste en dar cuenta desde una perspectiva histórica-conceptual-crítica los posibles entrecruzamientos entre Nietzsche y Freud centrándose principalmente en el desarrollo del concepto de culpa. Para ésto, se utiliza como obra fundamental los aportes de Paul-Laurent Assoun y su obra *Freud y Nietzsche* publicada en 1984. También interesa como fuentes primarias *La genealogía de la moral* de Nietzsche, *Malestar en la cultura* y *Tótem y Tabú* de Freud. Para contextualizar el desarrollo del presente trabajo es imprescindible hacer una breve mención a los desarrollos del psicoanalista y filósofo francés mencionado anteriormente. Éste lleva a cabo un exhaustivo trabajo entre Nietzsche y Freud. En dicha obra, propone pasar por 3 ejes que son los principios, los temas que dan lugar al “diagnóstico sobre la realidad humana, que desarrollan la psicopatología freudiana de las neurosis y su homólogo nietzscheano sobre la “patología moral” (Assoun, 1984: 187). Esto último configura el tercer eje: los problemas. El autor realiza un estudio al cual denomina “neurosis y moralidad”. Dentro de ésta sección se propone un estudio de la culpabilidad y de la deuda. La patología moral nietzscheana se divide en tres: el resentimiento, la conciencia moral dolorosa y el ideal ascético, teniendo en cuenta el desarrollo del autor alemán en *La genealogía de la moral*. Respecto a la psicopatología freudiana, el autor afirma que existe un régimen de procesos psíquicos que a través de la modalidad de funcionamiento revelan lo patológico entendido como la disfuncionalidad del sistema. El autor destaca este aspecto cuantitativo del estudio de Freud. En la medida que el vienés avanza en sus desarrollos le agrega el aspecto cualitativo. Esto hace que el autor sitúe la culpa como una patología en una relación de convergencia ética y clínica en ambos autores. La primera similitud entre éstos es un enfoque patológico. Dicho enfoque es entendido respecto a la importancia que destacan del factor cuantitativo o sus enfoques energéticos. Para Assoun no es fortuito que lleguen al concepto de deuda (y su relación en alemán con el concepto de culpa) en el marco de la crítica a la moralidad en Nietzsche, y en el diagnóstico de la neurosis en Freud.

Para Nietzsche, la culpa es objeto de un análisis genealógico. Freud, por su parte, sitúa el fenómeno clínicamente. La hipótesis que se propone es que el camino trazado por Nietzsche prepara el terreno a los hallazgos freudianos. Si el sujeto es una ficción, una ilusión que Nietzsche martilla y hace implosionar con su crítica como arma, Freud sigue el mismo camino en lo que llamó su tercera herida narcisista a la humanidad. Tanto el pensamiento nietzscheano como el freudiano son immanentes. Ambos son pensadores que no suponen principios metafísicos trascendentes a priori, sino que tratan de invertir la relación causa-efecto pensando desde el efecto hacia la causa. Son muchas las temáticas que se pueden vincular entre ambos autores. Entre éstas, podemos mencionar la crítica a la substancia como aquello que es *subjectum* de pensar, hacer, conocer. Freud desde lo inconciente con su propias leyes y Nietzsche pensado desde la voluntad de poder. Éste último principio desde el cual Nietzsche se posiciona se puede resumir con la idea de que no hay interpretación del ser mas que el vivir. A su vez, Assoun afirma: ¿Cómo no percibir al menos intuitivamente, hasta que punto tal o cual enunciado nietzscheano “suena freudiano”? (Assoun, 1984: 9). Según Leandro Drivet, Doctor en Ciencias Sociales: “La conexión con el genealogista de la moral no es terminológica, ocasional ni accidental, como parece racionalizar Freud, sino conceptual, permanente y estructural, como puede advertirse de la lectura paralela de *La genealogía de la moral* y *El malestar en la cultura*” (Drivet, 2015: 203).

Nietzsche formula una genealogía crítica de lo que denomina el monotonoteísmo: un abandono respecto a los fundamentos últimos de nuestro conocer, obrar y pensar. El “monotonoteísmo” significa establecer un principio o un fundamento que oficie de garante para el campo moral, ya sea Dios o bien la Razón (a partir de Kant). Nietzsche plantea ir más allá de los valores absolutos en su supuesto carácter incondicionado e idéntico a sí mismo. Propone una crítica genealógica respecto a los valores humanos, demasiado humanos. Uno de estos valores es la culpa. Desplaza la cuestión respecto a las condiciones de posibilidad de la verdad. Su interrogación será más bien en relación al valor de las modalidades de vida que ésta sostiene. Se tratará de la historia de un error que comienza con Platón en la tradición filosófica occidental y de la separación que éste hace entre un mundo verdadero y un mundo aparente, entre el ser y el devenir, episteme y doxa, una serie de dicotomías jerarquizantes. La verdad y la mentira están dadas desde un criterio moral, es por eso que siendo aún muy joven Nietzsche escribe Verdad y mentira en sentido extramoral. Hay una identificación que proviene desde la antigüedad (desde Platón) de la verdad con lo bello, lo bueno: “Nadie tendrá (...) por verdadera una doctrina (...) porque haga felices o virtuosos a los hombres: exceptuados, (...) los idealistas, que se entusiasman con lo bueno, lo verdadero, lo bello...” (Nietzsche, 1997: 67); “hablar del espíritu y del bien como lo hizo Platón significaría poner la verdad cabeza abajo y negar el perspectivismo, el cual es condición fundamental de

toda vida”. A partir de Nietzsche, ya no se esboza una ontología de las cosas respecto a su ser sino más bien se establece la pregunta de por quién habla, qué quiere el que lo dice.

Es indudable que la culpa como juicio moral tiene una historia que el autor alemán rastrea en la comunidad originaria respecto a las deudas con los dioses. Evidentemente, éste valor fue reactivado y fortalecido por el cristianismo cuyos efectos no cesan de hacerse escuchar en la construcción de nuestra subjetividad. En síntesis, todo juicio tiene una doble historia: individual y comunitaria, ontofilogenética dicho en palabras de Freud (tomando la hipótesis neodarwiniana). En relación al *Malestar en la cultura*, publicado en 1930, en la Introducción, Strachey nos dice que el tema principal del libro es “el irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura”. Siendo en éste antagonismo el sentimiento de culpa “el problema más importante del desarrollo cultural” (Freud, 1979: 130). Sumado a esto, Freud se aboca al tema de la “pulsión de destrucción”. Es importante señalar que aquí ya Freud había introducido la idea de la pulsión de muerte en *Más allá del principio de placer* (1920), siendo ésta independiente de éste último como del funcionamiento del aparato psíquico. En ésta obra, Freud define la cultura como: “toda la suma de operaciones y normas que distancias nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres” (Freud, 1979: 88).

En su libro autobiográfico, *Ecce Homo*, Nietzsche escribe una presentación de lo que constituyen los tres tratados que conforman la *Genealogía de la Moral*. Del primero enuncia: “la verdad del primer tratado es la psicología del cristianismo: el nacimiento del cristianismo del espíritu de resentimiento (...) la gran rebelión contra el dominio de los valores aristocráticos” (Nietzsche, 1998: 121). Respecto al segundo tratado el autor afirma que se trata de “la psicología de la conciencia: ésta no es (...) <>, -es el instinto de la crueldad que revierte hacia atrás cuando ya no puede seguir desahogándose hacia fuera” (Nietzsche, 1998: 122). En relación al tercero dice que “da respuesta a la pregunta de dónde procede el enorme poder del ideal ascético (...). Respuesta: (...) a falta de algo mejor – porque ha sido hasta ahora el único ideal, porque no ha tenido ningún competidor” (Ibid). Fundamentalmente, el desarrollo se hará sobre el tratado segundo. Allí Nietzsche desarrolla la génesis de la mala conciencia. Dicho concepto, por añadidura se conecta con el concepto de culpa. Según Assoun, “(...) la conciencia moral dolorosa constituye la prolongación y la superación del resentimiento en la patología nietzscheana” (Assoun, 1984:193). Nietzsche empieza el segundo tratado a través de pensar la génesis de la conciencia. Para esto, comienza con la afirmación de criar un animal al que le sea lícito hacer promesas (Nietzsche, 1997: 75). La memoria como función psicológica constituye para Nietzsche una fuerza reactiva. Es decir que lo propio del ser humano es el olvido. Aquella es creada, y de ésta manera se crea al hombre

como calculable, ajustado a regla, en una palabra, como responsable. Dice Nietzsche que su resultado final es el individuo soberano. De manera sintética podemos decir que la cultura le imprimió al ser humano una memoria. Esto lo hizo a través de sacrificios y de sangre, siendo el dolor el auxiliar más eficaz para la mnemotécnica: “para que algo permanezca en la memoria, se lo graba a fuego; sólo lo que no cesa de doler permanece en la memoria” (Nietzsche, 1997: 79). Ahora bien, hay que explicar el salto a través del cuál Nietzsche va de la mala conciencia al sentimiento de culpabilidad: es decir que el dolor fabricado se interioriza. El autor alemán va a vincular dicho concepto con el de “tener deudas” (Schuld – Schulden). Según Assoun, la culpabilidad “se remite a una relación jurídica arcaica en que reinan la medición y la evaluación” (Assoun, 1984: 199). Por otro lado, en la antigüedad según la tesis nietzscheana es importante destacar la pena respecto a esta configuración que se establece en la relación de acreedor-deudor. Durante largo tiempo se impusieron sobre el reo penas para descargar la cólera generada por la falta, es decir para vengarse: “durante el más largo tiempo de la historia humana se impusieron penas no porque al malhechor se le hiciese responsable de su acción (...) sino por cólera de un perjuicio sufrido” (Nietzsche, 1997: 82). De éste modo se ve que se le da al acreedor la posibilidad de recibir una compensación a través del derecho a la crueldad. En la relación contractual el deudor podía empeñar lo que poseía con certeza: su cuerpo, su libertad, su vida. Para Nietzsche, el hacer-sufrir a otro produce un goce, puede ser una “auténtica fiesta”. Ésta relación entre acreedor-deudor se mantiene también en un nivel comunitario: vivir protegido, bien tratado, en paz y confianza, tiene y exige su contraparte. En la comunidad actual reconoce siempre una obligación jurídica con los antepasados. El autor afirma que en las viejas estirpes, en las comunidades originarias se ofrecían sacrificios a los Dioses y que a éstos remite éste sentimiento de deuda, de culpa.

Por su parte en el Malestar en la Cultura, Freud sitúa “al sentimiento de culpa como el problema más importante del desarrollo cultural” (Freud, 1979: 130). Allí afirma que llamamos conciencia de culpa a la tensión entre el superyo que se ha vuelto severo y el yo que le está sometido. Se hace notable las correlaciones que encontramos en lo que Nietzsche trabaja respecto a la génesis de la mala conciencia y Freud en relación al super-yo. En dicho texto, Freud también sitúa que hay una agresión en el individuo que pugna por salir hacia el exterior, y que luego es introyectada. Para el pensador vienés se genera una relación de equivalencia entre el propósito y la ejecución de obrar mal debido a que no hay una capacidad originaria que permita distinguir el bien y el mal. Dicha equivalencia entre el propósito y el actuar, según Freud, solo puede darse en la medida en que hay una autoridad externa. Esto tiene su razón en el desvalimiento humano. Es decir que se relaciona con el otro como agente de la cultura. Lo malo en un principio para Freud es aquello frente a lo cual uno es amenazado por la pérdida de amor y el castigo.

Al comienzo, la conciencia de culpa es angustia social. Esto se da como consecuencia de la amenaza proveniente de la autoridad exterior a que el sujeto renuncie a la satisfacción pulsional. Pero para hablar propiamente de conciencia moral y sentimiento de culpa hace falta la instauración del super-yo que interioriza la autoridad: “Sólo sobreviene un cambio importante cuando la autoridad es interiorizada por la instauración de un super-yo (...) únicamente entonces corresponder hablar de conciencia moral y sentimiento de culpa” (Freud, 1979: 121). Por tanto, el origen del sentimiento de culpa es doble: la angustia frente a la autoridad que más tarde se desarrolla como angustia frente al super-yo. La particularidad que tiene éste último tipo de angustia reside en el hecho de que una vez interiorizada y erigida la instancia psíquica superyoica, frente a ella, no se puede esconder los deseos. Tanto Nietzsche como Freud le otorgan importancia a la reactividad en la constitución de instancias psíquicas. Por eso Freud puede afirmar que hay una mayor severidad del castigo del super-yo cuanto más virtuoso es el individuo. Una vez internalizada la autoridad externa, a través de la cual se constituye la conciencia moral del sujeto, ahora el temor es respecto a la instancia psíquica superyoica. Lo que se debate ahora el sujeto es el temor frente a ésta. Tampoco pareciera ser casual que Freud hable aquí del santo, siendo que Nietzsche en el apartado III de la Genealogía de la moral va a hablar del triunfo de los ideales ascéticos frente al nihilismo, que además constituye el motor de la historia. Es el sacerdote nuevamente aquí quien redirecciona el sufrimiento. El cristianismo, como representante de la cultura, es el que interioriza el resentimiento: “tú mismo eres, culpable”. Es decir que el cristianismo triunfó a lo largo de la historia porque fue el único que propuso un sentido al sin sentido del existente humano.

No obstante lo dicho anteriormente, es importante resaltar una diferencia entre ambos planteos. A diferencia de Nietzsche, Freud parte desde la observación de un fenómeno clínico. En relación a esto Assoun afirma que “la terapéutica se topa con el sentimiento de culpabilidad en forma de “necesidad de castigo” que suscita las reacciones negativas” (Assoun, 1984: 201). Freud también recurre a esto conectado a un plano ontofilogenético tomado de una hipótesis neodarwiniana. En éste punto, afirma el sentimiento de culpa de la humanidad descende del complejo de Edipo y lo liga al parricidio perpetuado por la unión entre los hermanos. De ésta manera, el sentimiento de culpa es resultado de la ambivalencia frente al padre que significa la dialéctica entre Eros y Tanatos. Para Freud, es el sentimiento de culpa edificado sobre la institución cultural lo que hace triunfar –no siempre- la unión que liga a los miembros de la comunidad pero que siempre es amenazada por un deudor frente a ella, por alguien que rompe el contrato. Como se dijo, el super-yo instaura una equivalencia entre el propósito y la mala acción: en el parricidio originario la acción se llevó a cabo.

El sentimiento de culpa tiene un anclaje que si bien excede el ámbito de la religión, se ve reforzado por ella. Dicho sentimiento

no es desconocido para las religiones, y busca liberar a la humanidad de ese pecado, crimen de sangre. Al “tú mismo eres culpable” se agrega el “tú mismo debes ganarte la salvación”. El cristianismo transforma éste problema inmanente de la dialéctica entre sujeto y cultura en un más allá trascendente. Freud concibe al individuo como un microcosmos de lo que sucede en un orden universal, en el kosmos. La lucha entre pulsión de vida y de muerte que sucede en el ordenamiento cultural también se forja dentro del individuo, ésta es la tesis ontofilogenética. Pero es allí donde se establece el conflicto: el fin de la cultura, que es ligar libidinalmente a los individuos, lucha con el fin del individuo regido por el principio de placer que tiende a la satisfacción pulsional. De éste modo el sentimiento inconciente de culpa para Freud tiene un estatuto ontológico debido a que es consecuencia de la inscripción en la cultura del sujeto cuyo fundamento es la renuncia de lo pulsional. La analogía realizada por Freud entre lo que sucede en la cultura reproducido en el individuo lo lleva a postular que también existe un super-yo cultural. No parece casual que aquí hable de grandes personalidades de la historia en la influencia del desarrollo de éste super-yo cultural y tome, precisamente, a Jesucristo como referencia. Freud va del plano individual al plano cultural: la tradición judeocristiana en la génesis de la conciencia moral y el super-yo que se reproduce en el individuo no es algo que para Freud pase inadvertido. Así, en el super-yo priman los mandamientos y las prohibiciones. Lo constituyen, dicho nietzscheanamente, fuerzas activas y reactivas. Aquello que el sujeto querría afirmar –su satisfacción pulsional- y la renuncia. Ser como el padre y no poder ser él. El mandamiento de la cultura que más efectos ha tenido proviene del cristianismo: “ama a tu prójimo como a ti mismo”. Éste mandamiento se ha impuesto frente a la agresión propia del sujeto que querría obtener la dicha a través de la satisfacción libidinosa.

La deuda, implica una contradicción: entre más se renuncia, más se exige. Según la interpretación nietzscheana “la deuda suprema se localiza en Dios, supremo acreedor, que asume la deuda globalmente” (Assoun, 1984: 199). Es a través de la figura de Jesucristo, verdadero Hombre y verdadero Dios, que conecta el plano trascendente e inmanente: Dios se ofrece a sí mismo, se sacrifica para salvar al hombre del pecado originario: “el acreedor ofreciéndose a su deudor por amor” (Assoun, 1984: 200).

CONCLUSIÓN

A través del análisis de los conceptos y el camino emprendido tanto por Nietzsche como por Freud, se pudo ver que llegaron a resultados que son similares. Se intentó trazar un recorrido conceptual e histórico en el entrecruzamiento para dar cuenta de los ecos entre los autores. Para Nietzsche, un aspecto principal es cuál es el valor que tiene este juicio moral, es decir, qué modalidades de vida sostiene, cómo se puede pensar la culpa genealógicamente, cuál ha sido la influencia del cristianismo en éste concepto. No se trata sólo de especulaciones metafísicas

sino de pensar en lo concreto.

Tanto para el pensador vienés como para el de Sils-María, la culpa se liga a la idea de filogénesis ligada a la ontogénesis. A la cultura se le debe, se le paga con sacrificios. Idea totalmente opuesta a una concepción teleológica: la cultura no apunta a un fin. Esto está presente en ambos: no hay progreso ni desarrollo cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Assoun, P.L. (1984). *Freud y Nietzsche*. México D.F: Fondo de cultura económica.
- Drivet, L. (2015). Freud como lector de Nietzsche. La influencia de Nietzsche en la obra de Freud. *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 15, 197- 214.
- Drivet, L. (2016). Nietzsche, ¿el primer psicoanalista? *Anacronismo e Irrupción*, 6, 251-287.
- Freud, S. (1979). *El malestar en la cultura*. T XXI. En *Obras Completas*. Buenos aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1980). *Tótem y tabú*. T XIII. En *Obras Completas*. Buenos aires: Amorrortu.
- Kant, I. (2004). *¿Qué es ilustración? Y otros conceptos de ética, política y filosofía de la historia*. Madrid: Alianza.
- Kant, I. (2012). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Buenos aires: Las cuarenta.
- Nietzsche, F. (1997). *Mas allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (1997). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (1997). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (1998). *Ecce Homo*. Madrid: Alianza.